

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia)

Propuesta de restitución de dos monumentos funerarios romanos integrados en una vía en las proximidades de la puerta de la ciudad. Constituyen el primer testimonio documentado arqueológicamente de la necrópolis de Edeta -Llíria (Valencia)

Essai de restitution de deux monuments funéraires romains disposés le long d'une voie à proximité de la porte de la ville. Ils constituent le premier vestige archéologique connu de la nécropole d'Edeta. - Llíria (Valencia).

"Les tombeaux s'alignaient le long des routes, car ce n'étaient pas des constructions réservées au cercle étroit de la famille, mais plutôt des monuments qui étaient, en un sens, publics: ils s'adressaient à tous les passant et engageaient avec eux le dialogue: χαιρε, vale, disait le tombeau au passant, qui était censé répondre: και συ, ettu" P. Veyne, Les saluts aux dieux, le voyage de cette vie et la 'réception' en iconographie, RA 1985, 1: 58

1. EL DESCUBRIMIENTO (Fig. 1)

El solar que hace esquina entre las calles de S. Vicent y Dc. de Llíria forma parte de la zona protegida en donde es preceptiva la excavación arqueológica antes de construir de nuevo. Gracias a esta medida se produjo el descubrimiento de los monumentos objeto de este estudio, entre 1988 y 1990. Durante varios meses F. Martínez, L. Rivas y J.M. Arias (1989) dirigieron excavaciones arqueológicas de salvamento que pusieron al descubierto restos muy importantes tanto para documentar la topografía romana de Edeta como para ampliar el conocimiento sobre la tipología funeraria hispánica.

Los hallazgos se presentaron en el extremo occidental del solar (fig. 2) formando un sistema articula-

do por una vía de 4,50 m de anchura, en cuya parte O aparecieron estructuras correspondientes a presuntas *areae*, de 4 m de fachada en el caso de la que conserva esta dimensión; sus muros de 0,40 m de grosor están contruidos con bloques de distintos tamaños unidos con cemento y la más septentrional presenta restos de un pavimento de *opus signinum*, con la media caña característica en la unión con las paredes. En el ángulo S del ambiente más completo está adosado, en posición invertida, un capitel pseudotoscano de 0,40 m de diám (fig. 3).

La parte opuesta de la calle conservaba las plantas de dos monumentos funerarios. Contruidos en caliza con paramentos de *opus quadratum* y cimentación de *opus caementicium*, se destacaban claramente sobre el



Fig. 1: Solar entre las calles S. Vicent y Dc. de Lliria en curso de excavación (1989).

conjunto de elementos constructivos. El hallazgo en su entorno de numerosos restos de su decoración arquitectónica: pilastras acanaladas, dovelas, molduras, arquivoltas y cornisas, anunció desde el momento de la excavación que la propuesta de restitución de los monumentos tenía posibilidades de llevarse a cabo e incluso una inscripción funeraria grabada en la mitad superior de una losa, aunque se encontró en un bloque reemplazado con respecto a su posible emplazamiento original, vino a completar la interpretación del carácter de los edificios.

El monumento más septentrional presenta una planta rectangular de 5,75 x 4,10 m. Se levanta sobre un macizado de *caementa* de buen tamaño que tiene la función de nivelar el suelo; adopta la forma de una base escalonada de dos gradas (h.: 0,20 + 0,20 m) sobre cuya plataforma (5,15 x 3,60 m) se levanta un arco. Los potentes pies derechos que soportan la bóveda tienen 3,50 m de long. x 1,65 m de anch., con el núcleo de *opus caementicium* de 1 m de grosor. Una banqueta de 0,35 m de anchura recorre la cara interior del *fornix* (3,50 m de long. x 1,75 m de anch.) que, en su fachada zaguera, se estrecha hasta dejar una abertura de únicamente 0,80 m de luz, cerrada por una verja que está indicada por una ranura en la losa del pavimento. Sólo la fachada principal (fig. 4), que mira hacia la calle, está decorada en los ángulos exteriores con pilastras acanaladas con contraestrías en el tercio inferior, provistas de bases áticas de dos toros de dimensiones desiguales, separados por escocia con listeles, sin plinto, todo ello en bloques separados del fuste.

Hacia el S fue descubierto un segundo monumento incompleto de planta rectangular (6,10 x 5,10 m), orientado según ejes ligeramente diferentes con respecto al primero. Se levanta igualmente sobre un macizado de *caementicium* que soporta una base escalonada de tres gradas (h.: 0,20 + 0,20 + 0,20 m).

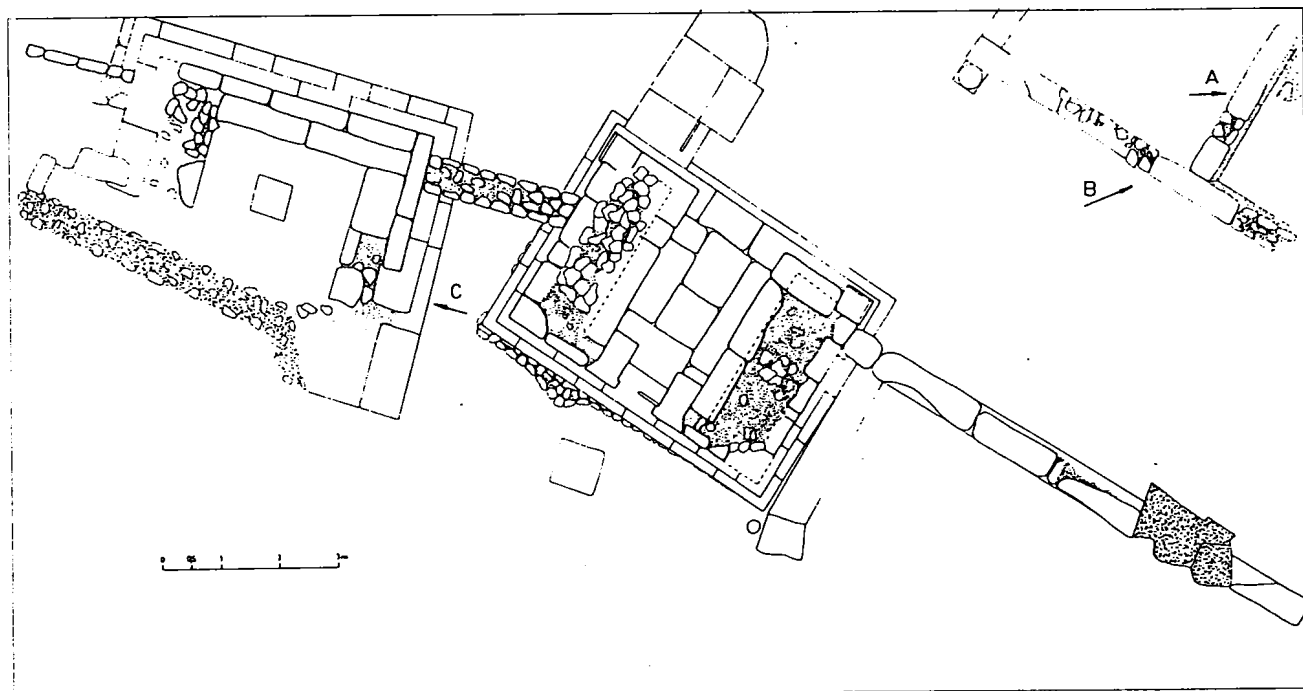


Fig. 2: Planta general de los restos arqueológicos.

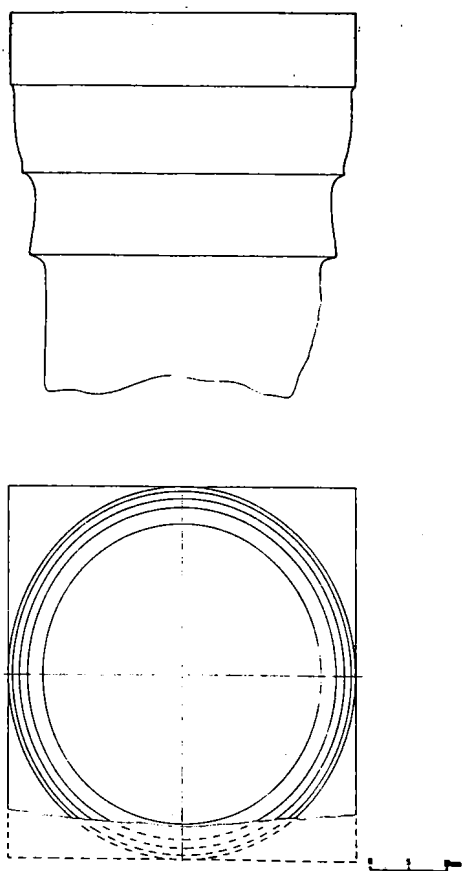


Fig. 3: Capitel pseudotoscano en la zona de las *areae*.

Encima se desarrolla una cámara (2,60 m de anch.) delimitada por muros de sillares de distinto grosor: 0,40 m para los correspondientes a la línea de fachada y 0,60 m para los de la profundidad del monumento; su pavimento revestido de *signinum* tiene aproximadamente en el centro una losa de 0,60 m de lado con orificio central que cubre el pequeño *conditorium* excavado en la cimentación del monumento y delimitado por cuatro sillares de caliza. En su interior se recuperaron algunas piezas del ajuar funerario de entre las que sobresalen una sortija de oro con una esmeralda con un amorcillo grabado por el procedimiento del entalle y una estatuilla de bronce macizo que representa a un posible Eros.

Aunque el trazado de una canalización reciente ha destruido la parte trasera de este segundo edificio, el aspecto de lo que queda indica que se trata con mucha probabilidad de un monumento en forma de dado con una pequeña cámara en su interior, susceptible de recibir en altura un segundo cuerpo.

El aspecto de los restos constructivos relacionados con los monumentos denota que hay una intervención mediante la cual se adosan muros de cierre a los edificios descritos. Un muro rectilíneo de sillares delimita la anchura de la calle hasta entregarse en el primer monumento por encima de las gradas de su base, mientras que, entre los dos monumentos, otro tramo de 2,50 m de long. revestido de *vittatum*, cumple la función de cerrar el espacio existente entre ambos, descansando sobre sus gradas; este muro prosigue a partir de la cara meridional del segundo monumento (fig. 5).

En sentido transversal a la calle se advierte otra operación de cierre de espacios. Ante el flanco occidental del primer monumento aparecen tres grandes losas perfectamente ensambladas en posición horizontal que arrancan de la primera grada de la base (fig. 6) y constituyen un pavimento. La central presenta la inscripción con la dedicación P CLODIVS / IVTYCHVS / SIBIT CLODIAE / NATALI VXORI / CARISSIMAE, con caracteres descuidados de 0,06 a 0,065 m de h, que se van haciendo más pequeños a medida que discurren las líneas, en un campo diseñado en forma de tabula ansata de 0,50 x 0,80 m. Debajo del epitafio una ranura y un orificio cuadrado señalan el lugar en donde estuvo instalada una cancela. No se han realizado excavaciones por debajo de este sector.

Existe, en consecuencia, una evolución. Las *areae* rectangulares del ángulo NO del solar excavado -poco explícitas- y los monumentos guardan una relación propia de las vías funerarias y los elementos de cierre que se les superponen marcan un uso sujeto a variaciones en el curso del tiempo. Parece muy probable que la inscripción esté grabada sobre un bloque de



Fig. 4: Fachada principal del monumento en forma de arco.

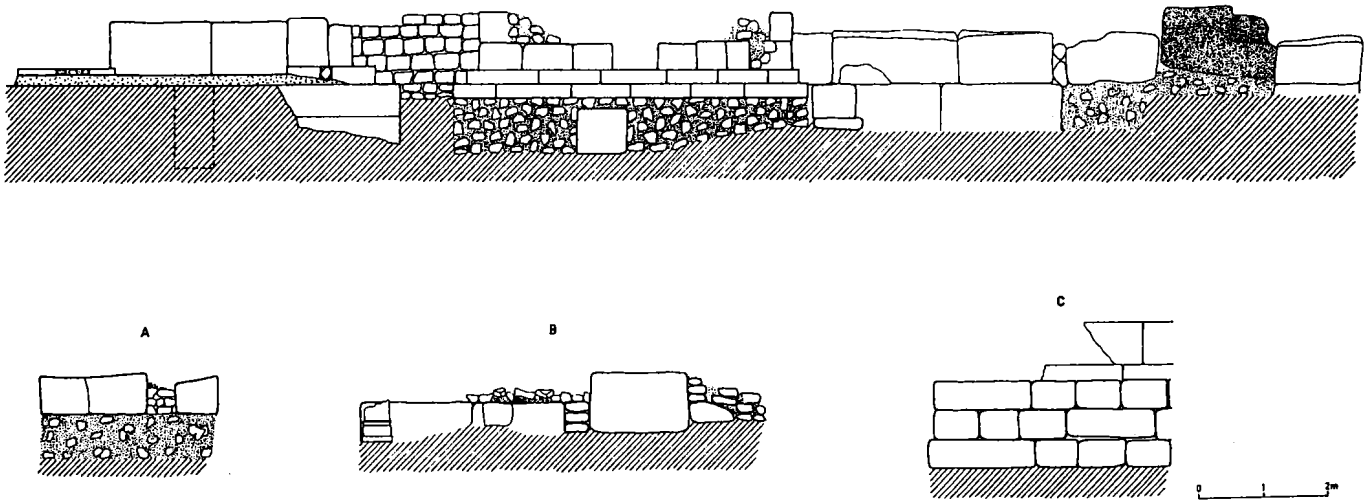


Fig. 5: Sección desde el E del conjunto de restos arquitectónicos.

pedra perteneciente a uno de los monumentos, pero nada asegura, en principio, que ese texto corresponda a su fase inicial.

Se trata, sin embargo, de evoluciones registradas en necrópolis de esta clase en un número relativamente elevado de ciudades romanas y, por ello, un estudio comparado de los vestigios hallados en Lliria respecto a los de otras vías funerarias será de gran utilidad para su interpretación.

2. PROPUESTA DE RESTITUCIÓN DE LOS MONUMENTOS

Como nota previa a esta propuesta es necesario indicar que la atribución de los elementos arquitectó-

nicos a uno u otro monumento constituye una opción apoyada en su valor estructural, en su escala métrica y en su sentido constructivo, pero no obedece a un imperativo marcado por el resultado de la excavación. Esta dio a conocer elementos in situ y piezas amontonadas en el sector, o reemplazadas, de modo que no se puede argumentar la pertenencia de cada una de ellas a una construcción u otra aludiendo a su circunstancia de hallazgo. Hay que tener en cuenta que el sector descubierto es una pequeña parte de una necrópolis, cuya continuidad en el entorno es indiscutible; con esto queda dicho que las posibilidades de insertar las diferentes piezas arquitectónicas, epigráficas, etc., va incluso más allá de la doble opción a la que este estudio da respuesta.

2.1. El monumento funerario en forma de fornix

-*Pilastras de esquina.* (fig. 7)- El estado de conservación de esta construcción nos da a conocer que sólo los ángulos extremos de la fachada están decorados con pilastras acanaladas de 0,45 x 0,40 m, de 6 x 5 acanaladuras, sobre bases áticas de doble toro de diámetro desigual, sin plinto (Inv. n° ?), de 0,60 x 0,47 x 0,21 m. El bloque n° 1 está completo (1,58 m de h.) conservando, por tanto, todo el desarrollo de la decoración con contraestrías, de 1,25 m de h, dimensión orientativa de la altura total de la pilastra (1,25 x 3 = 3,75 m, sin el capitel). La composición de los bloques se presenta, a la vista de los restos, con dimensiones

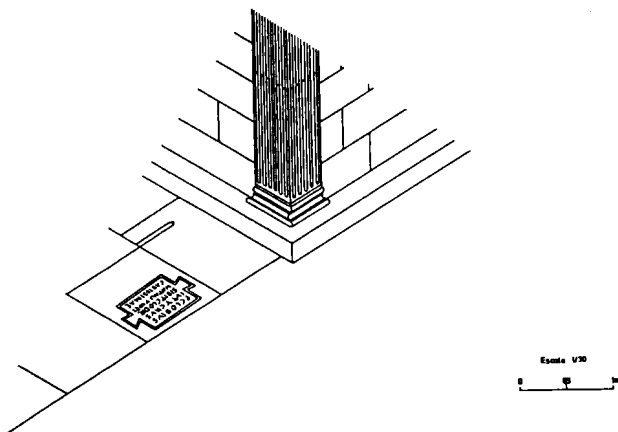


Fig. 6: Pavimento con inscripción y huellas de cancela.

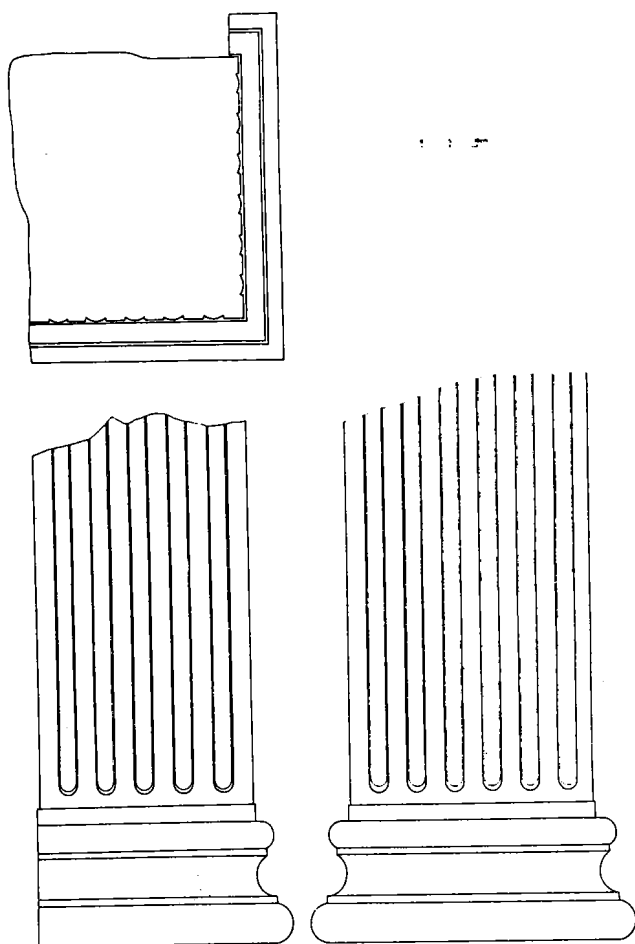


Fig. 7: Pilastras de esquina del fornix.

diferentes, ya que hay un fragmento (Inv. nº 39, sumoscapo) que mide 1,96 m de h, otro (nº 40) 1,65 m de h, y el citado nº 1, con otra dimensión, pero esta evidencia no es la única irregularidad apreciable en el material. También llama la atención que, en un caso (nº1), todo el segmento con contraestrías esté en un mismo bloque, mientras que en otro (nº 40) sólo 2/5 de este motivo ornamental se encuentren en el bloque. Si a ello se añade que conjunto inventariado da dos fustes de ángulo inferior izquierdo (s.n. y 1), se comprenderá que se impone una atribución de los elementos bien sea a dos monumentos o a un monumento de dos órdenes, ambos con pilastras de iguales dimensiones, lo que, sin ser imposible, no es lo más canónico, razón por la que es preferible dejar una de estas pilastras como perteneciente a una estructura cuya planta no aparece en el sector excavado. La base del otro monumento documentado no se presenta con la misma decoración.

-*Dovelas* (fig. 8). Un total de 4 dovelas (Inv. nº 11, 13, 47 y s.n.) indica que la bóveda del fornix concluye en las fachadas con un desarrollo en arco, destacado por una sencilla moldura. Al observar los orificios de unión de dos de estas piezas y ver que se encuentran en la misma posición, adjudicamos esta solución a ambas fachadas del monumento ya que la técnica de ajuste constructivo de las dovelas hace que no se repita la posición de estas muescas de anclaje en posición idéntica en dos dovelas de un mismo arco (fig. 9).

-*Frisos-arquitraves* (fig. 10). Las dimensiones de los bloques con nº de inventario 3, 21 y 35, no son idénticas, a pesar de que corresponden funcionalmente a sencillos frisos-arquitraves. Se pueden atribuir para la restitución del elemento que debe desarrollarse por encima de los capiteles (desconocidos) correspondientes a las pilastras de ángulo el inventariado con el nº 35, admitiendo la circunstancia de la pertenencia de los demás a alguna construcción no documentada a causa de las limitaciones de la excavación.

-*Impostas y cornisas*. Los fragmentos de cornisas que pueden incluirse en el monumento corresponden a los inventariados con los nº 4 + 17 y 45. Se puede dar a los dos primeros la categoría de imposta ya que su perfil es poco pronunciado. De este modo el apoyo de las dovelas laterales del arco asentaría sobre este elemento, sin pilastra ni capitel, ya que ni en el repertorio de hallazgos ni en la planta del edificio hay ningún ejemplar que pudiera cumplir esta función. A mayor escala, la imposta está documentada en arcos de triunfo de la Galia Narbonense (GROS 1979: 55), en donde

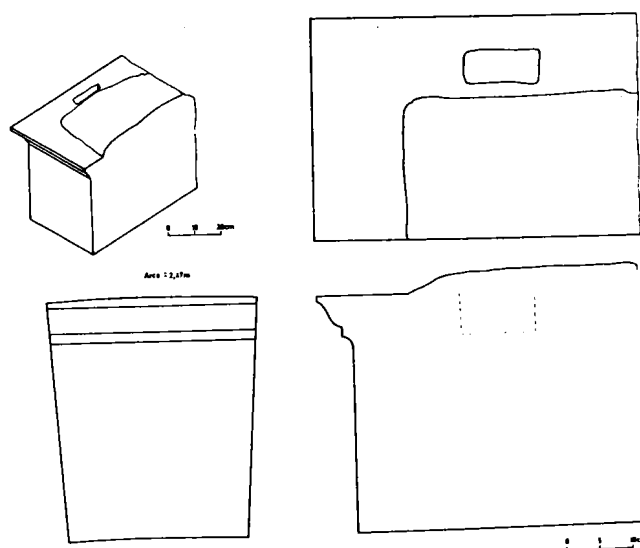


Fig. 8: Dovelas del fornix.

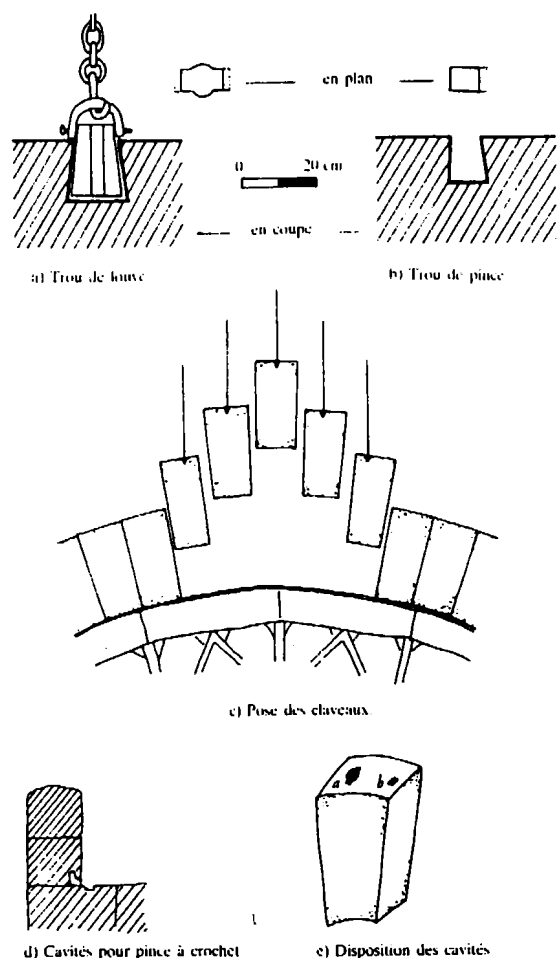


Fig. 9: Sistema de anclaje de dovelas en un arco, según LAFRAN y ROTH-CONGÈS.

es frecuente que continúe a lo largo de la pared interior del *fornix*.

El bloque nº 45 se sitúa bien sobre el friso-arquitrabe, constituyendo la cornisa apropiada a la arquitectura del monumento (fig. 11).

2.2. Un edículo de cuerpos superpuestos

—*Molduras del podio* (fig. 12). La propuesta del dado o podio sobre zócalo escalonado se acompaña de la asignación de las molduras nº 1 y 48 a la base de ese elemento y de los fragmentos s.n. a su coronamiento. Se conforma, de este modo, un cuerpo inferior que cubre una pequeña cámara abovedada de alrededor de 2 m de altura x 2,60 m de anchura, con las decoraciones que son propias en tales casos aplicadas con la máxima simplicidad.

—*Pilastras de ángulo* (fig. 13). El hallazgo de fragmentos correspondientes a pilastras de esquina de 0,425 x 0,395 m (inventario nº 34), decoradas con 4 x 4 acanaladuras, con contraestrías en el tercio inferior, compuestas por una base (0,575 x 0,465 x 0,215 h) de dos toros desiguales separados por escocia con listeles, sin plinto, y con el remate superior constituido por un capitel pseudotoscano (h: 0,295 m) (inventario nº 53 + 18) tallado en el mismo bloque que el sumoscapo, aporta un elemento arquitectónico que encaja en el desarrollo del monumento de cuerpos superpuestos, situándose por encima del primer cuerpo descrito. Es evidente que estas pilastras tienen unas proporciones distintas a las del primer monumento, si bien pertenecen estilísticamente a una concepción muy parecida a las del *fornix*. Ahora se aprecia la labra de base e

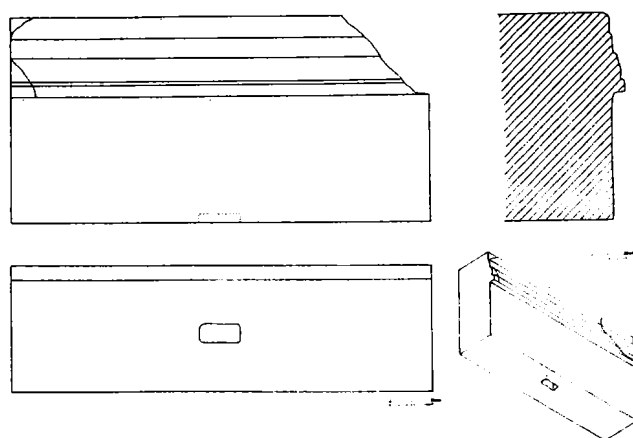


Fig. 10: Frisos-arquitrabe del edículo (a y b).

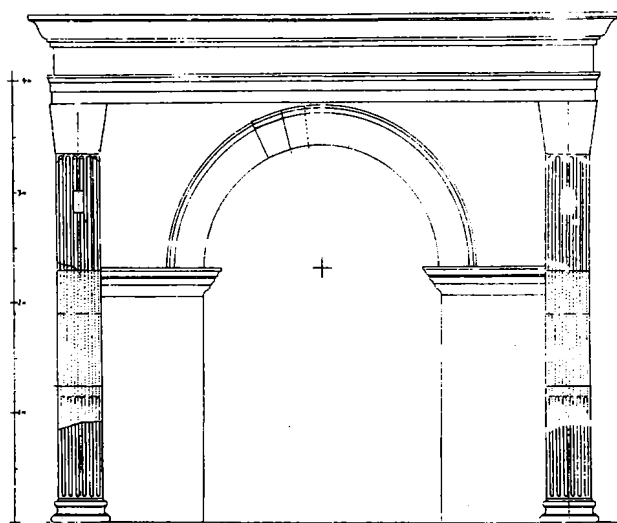


Fig. 11: Reconstrucción del monumento en forma de arco (dib. R. Mar).

imoscapo, o de capitel y sumoscapo, en un solo bloque, lo que lleva a pensar en una práctica de la talla de elementos arquitectónicos de distinta oficina con respecto a la primera, pero ello no marca grandes diferencias en el aspecto final de las pilastras de ambos edificios. La proporcionalidad del orden de este segundo cuerpo, lleva a proponer la superposición de cinco bloques desde la parte inferior a la parte superior de la pilastra, asignando una altura de 3 m al alzado del edículo que forma este segundo cuerpo del monumento.

-*Friso-arquitrabe* (fig. 14). Dado el menor desarrollo en altura de esta pilastra con respecto a la del *fornix*, situaríamos en el edículo el friso-arquitrabe s.n., del que se conserva un bloque completo, que atribuimos al del inicio del entablamento del monumento.

-*Cornisa* (fig. 15). Los fragmentos con dentículos rectangulares espaciados es muy probable que estén

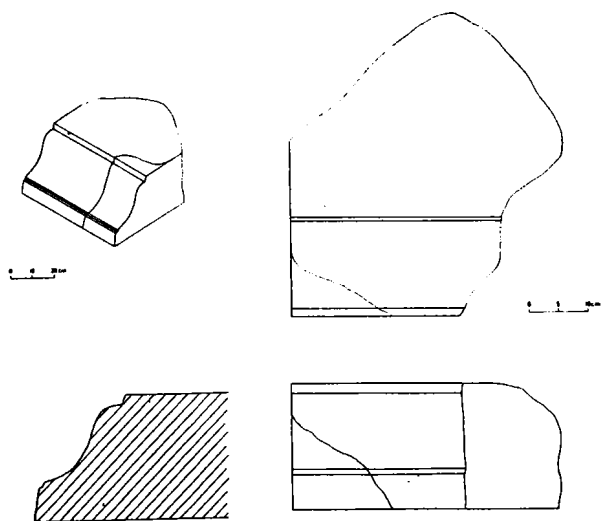


Fig. 12a: Molduras atribuidas al podio del monumento con edículo

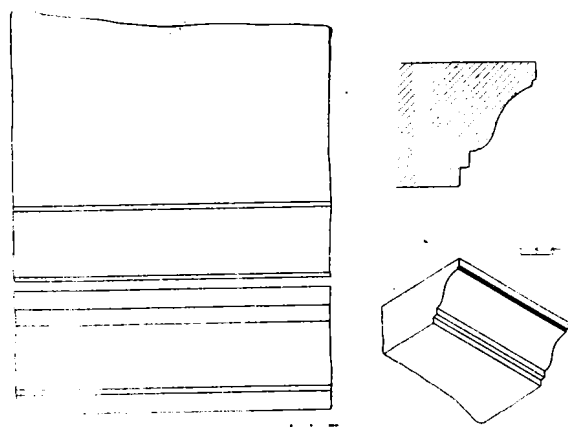


Fig. 12b: Molduras atribuidas al podio del monumento con edículo

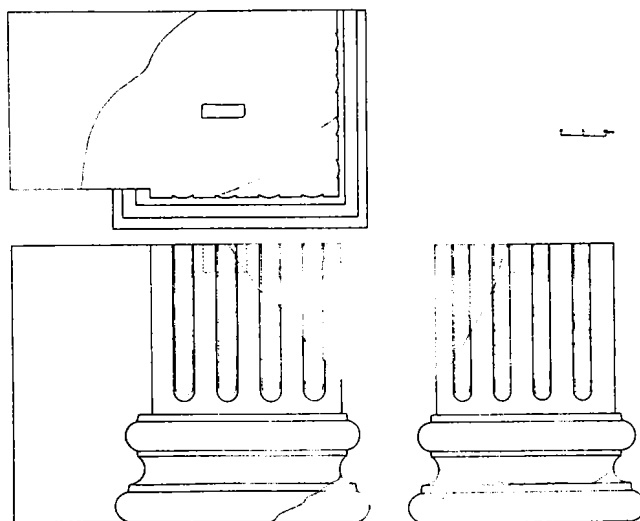


Fig. 13a: Pilastras de ángulo del edículo.

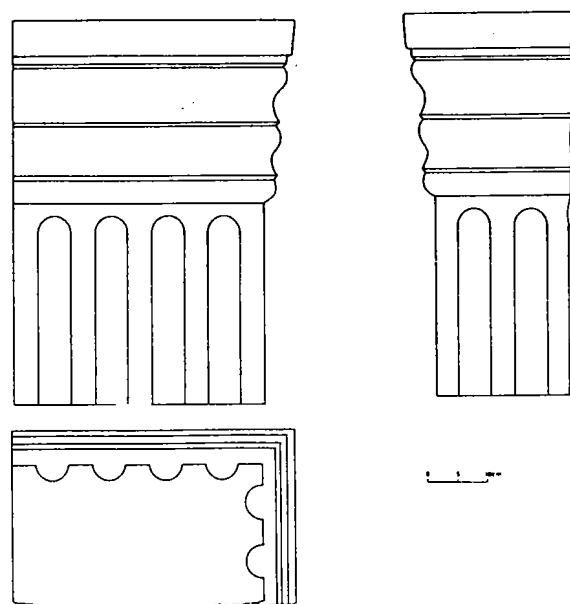


Fig. 13b: Pilastras de ángulo del edículo.

indicando cómo remata el edículo que describimos. Un frontón sobre cornisa denticulada constituye una solución adecuada para este cuerpo superior del edificio funerario (fig. 16).

3. ESTUDIO COMPARADO

3.1. Las vías funerarias

En una obra reciente von Hesberg se inclina por atender en primer lugar la descripción del aspecto general de las necrópolis para pasar, después, a cada uno de sus monumentos. Así se puede comprender mejor, según el autor, el ambiente en el que las sepul-

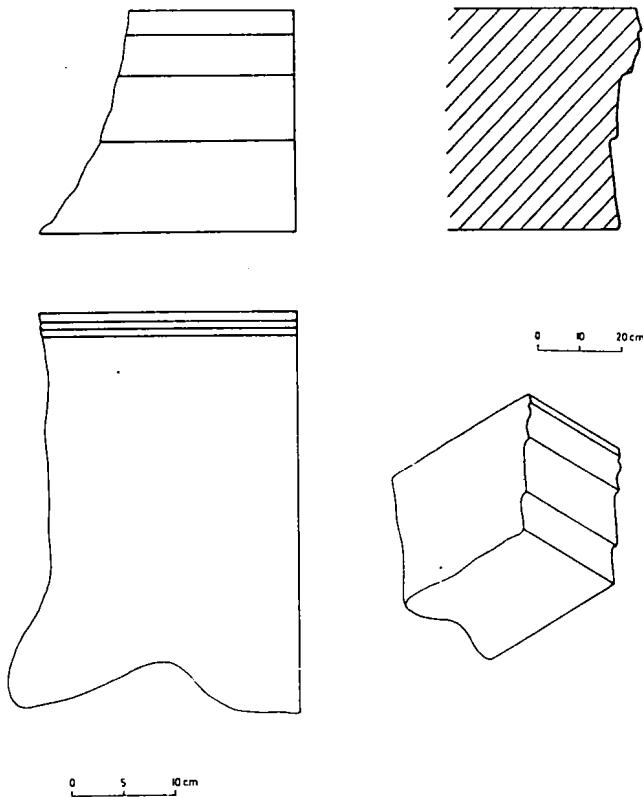


Fig. 14: Friso-arquitrabe del edículo.

turas y los monumentos que eventualmente las acompañan se presentan, a la vez que, implícitamente, reconoce la diversidad de manifestaciones constructivas susceptibles de quedar asociadas en las ciudades de los muertos, tipológica y espacialmente muy peculiares (V. HESBERG 1992: 71).

Los hallazgos de Llíria en curso de estudio muestran una articulación de áreas y monumentos a ambos lados de una calle de 4,50 m de ancho, como la Via Nuceryna, a 150 m del anfiteatro de Pompeya (SOPRANO 1961: 189-200). Este hecho lleva a plantear su estudio dentro de la perspectiva de las necrópolis de tipología urbana que se presentan formando vías funerarias, definidas para el periodo comprendido entre el s. II a.C. y el s. II d.C., como alineaciones compactas de elementos funerarios ante las puertas de las ciudades cuyos monumentos proclaman la categoría de las familias destacadas (V. HESBERG 1992: 39). Los estudios de las necrópolis pompeyanas (especialmente Kockel 1983; D'AMBROSIO y DI CARO 1983 y 1987: 199-228) aportan una buena documentación para las épocas tardorrepública y altoimperial mientras que las actas del congreso de Munich dedicado al tema (v. HESBERG y ZANKER 1987), han actualizado la proble-

mática propia de estos casos en lo referente a muchos otros lugares y periodos. Tanto en Roma como en el resto de Italia y en las provincias se produce una asociación en las Gräberstrasse de monumentos y áreas funerarias. Los primeros tienen un carácter de representación de status, ya sean tumbas propiamente dichas o cenotafios, porque *monumentum* y *locus sepulturae* pueden no ser coincidentes. Las segundas son espacios a cielo abierto delimitados por muros, que albergan enterramientos, generalmente más sencillos, con aras, estelas, nichos o simples tumbas de *tegulae*, a la vez que procuran lugar de reunión para familiares y amigos (triclínios, exedras), además de proporcionar las funciones requeridas por la liturgia o ritual que acompañan el acto del sepelio.

Con el paso del tiempo esta disposición en calle puede dar lugar a la formación de calles paralelas y divertículos en forma de 'cul de sac', como se aprecia en el tramo de la Vía Appia situado bajo la iglesia de S. Sebastián en Roma (V. HESBERG 1992: 52). En la necrópolis de Porta Romana (Ostia) (FLORIANI SQUARCIAPINO 1958), el cerramiento de tramos de la vía para dar más amplitud a las áreas, rompe la organización inicial del conjunto; en la necrópolis de la Vía Triumphalis (Roma), los restos conservados bajo los muros del Vaticano (STEINBY 1987: 85-110), reflejan la inclusión de monumentos menores que acaban por alterar la orientación de los monumentos sucesivos, entre la época de Nerón y el s. II, de modo que parece desprenderse la conclusión de que, después de producirse un acercamiento progresivo hacia la vía, a partir del s. II ésta deja de ser el eje de orientación de las tumbas que, por ejemplo, en la necrópolis de Isola Sacra (Porto), ya en el s. III, abandonan toda intención de ostentación ante los transeúntes (BALDASSARRE 1987: 125-138).

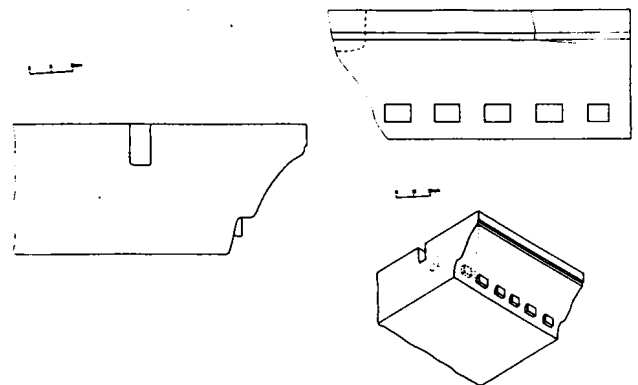


Fig. 15: Cornisa denticulada atribuida al edículo.

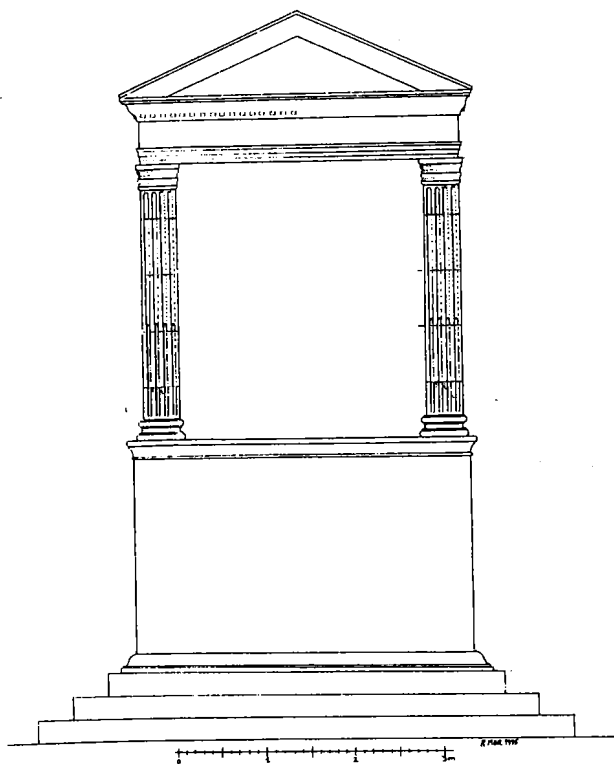


Fig. 16: Reconstrucción del monumento de cuerpos superpuestos (dib. R. Mar).

Pero esa evolución característicamente metropolitana no puede generalizarse. En las provincias hay monumentos importantes orientados hacia las vías y datados en los ss. II y III (V. HESBERG 1992: 65; ORTALLI 1987: 170-176).

En el solar urbano excavado en Lliria la alineación de lo que parece tratarse de áreas sepulcrales se presenta, pese a estar muy incompleta, formando una sucesión compacta. Los indicios de pavimento hidráulico conservados en el espacio NO de ese sector sugieren la asociación de monumento funerario y cisterna, quizá por la celebración del *refrigerium* en el curso de los honores fúnebres (LEVEAU 1983: 139) o por un motivo más funcional de simple necesidad de agua para el sector, lo que es frecuente. Frente a esa alineación se hallan los dos monumentos funerarios, contruidos con una misma técnica y verosímilmente coetáneos. Sin embargo tales edificios no están dispuestos en la línea de la vía ni guardan una misma orientación, tal vez debido a que la propia vía describe una inflexión en ese punto, o a otras causas. No obstante el

desarrollo en un segundo momento de los muros orientales que apoyan sobre los edificios y el cerramiento constituido por el pavimento con inscripción y cancela perpendicular a la calle, contribuyen a relacionar entre sí los distintos hallazgos de la necrópolis, puesto que reflejan una serie de evoluciones que, como se ha indicado, se producen en este tipo de cementerios: un espacio de tránsito libre finaliza por estar condicionado al desarrollo de un área que privatiza un sector de la antigua vía.

3.2. La tipología de los monumentos

–Un monumento en forma de arco (5,75 x 4,10 m en planta).–

Las consultas realizadas para efectuar este estudio han revelado que el monumento en forma de arco de las dimensiones y características del *fornix* de Lliria, no constituye una tipología demasiado frecuente. De hecho, en los trabajos recientes de arquitectura funeraria dedicados a la Tarraconense (SANMARTÍ 1984: 87-160; CANCELA 1992), este tipo no aparece.

Es, por lo tanto, el repertorio amplísimo de las tumbas de las necrópolis de Roma y, sobre todo, de



Fig. 17: Vista de un sector de tumbas de Porta Nocera (Pompeya).

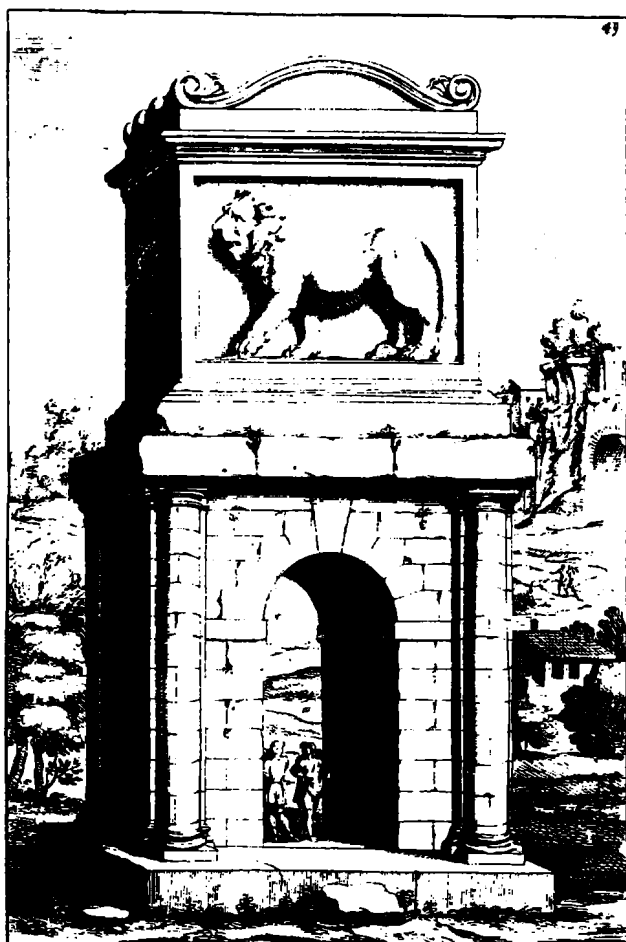


Fig. 18: Arco como soporte de gran altar funerario, Tívoli, según BARTOLI.

Pompeya, el que ha orientado la consideración tipológica de la construcción de Edeta.-Llíria. En la necrópolis de Vía Nucérina (SOGLIANO 1886; SOPRANO 1961) fueron hallados monumentos de planta cuadrada constituidos por un zócalo de poca altura sobre el que se eleva un pasadizo cubierto por bóveda, encima del cual se desarrolla una cornisa y un ático que alojan la inscripción¹. Se trata del tipo llamado por D'Ambrosio y Di Caro en la publicación de la necrópolis de Porta Nocera *tomba a fornice*, correspondiente a los monumentos indicados con las nomenclaturas

28 EN, HN y TN², todas ellas atribuidas a la época tardorrepublicana o protoaugustea y propias de libertos (fig. 17).

A partir de un antiguo dibujo de Bartoli referido a Tívoli (1704: lám. 49) (fig. 18) se aprecia, por otra parte, la propuesta de que un arco sirva de soporte para un gran altar funerario pero, a la vista de los hallazgos de Llíria y, en general, de Hispania, no parece que este caso sea el adecuado para nuestros monumentos.

–Un monumento en forma de edículo de varios pisos (6,10 x 5,10 m en planta).–

Los restos de este segundo monumento presentan un trazado que es muy frecuente en la arquitectura funeraria romana (v. HESBERG 1992: 144-184). Una base escalonada da paso a un podio que soporta un edículo. A pesar de que este esquema acepta soluciones de desarrollo en altura muy diversas y decoraciones también muy distintas, tanto el zócalo como el edículo para la colocación de la(s) estatua(s) del dueño de la tumba se repiten, en esencia, siempre.

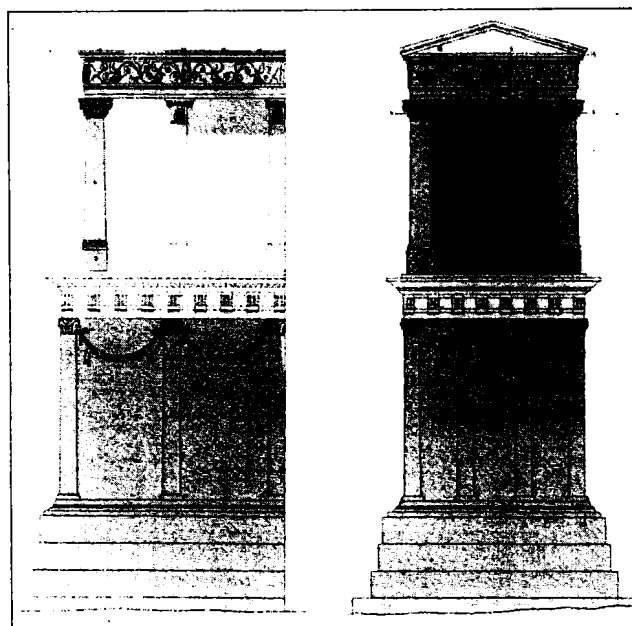


Fig. 19: "Tumba de las guirnaldas" (Pompeya), según KOCKEL.

¹ Las dimensiones indicadas por los autores son:

t. 1 de SOGLIANO: zócalo de 3,40 m de lado x 0,45 m de h.; monumento de 3,08 m de lado con semicolumnas en los ángulos y una h. cons. de 3,50 m; construido en ladrillo con hiladas de piedra revestidos de estuco; el arco tiene 1,70 m de h. x 1,30 m de anch. El remate del monumento está indicado por un "tamburo" de *opus incertum* de 2,55 m de diámetro.

t. 4 de SOGLIANO (Características similares. Pero conservación).

t. 8 de SOPRANO: Zócalo de 3,45 x 2,65 x 0,35 m de h.; *opus incertum*, ladrillo y estuco; luz del arco: 0,90 m; columnas de ladrillo acanala-das y estucadas en los ángulos.

Datación; última fase edilicia de Pompeya.

²t. 28 EN de D'AMBROSIO y DI CARO: 3,50 x 3 m; arco de 1,69 m de h. x 1,30 m de anch.; encima, 3 inscripciones.

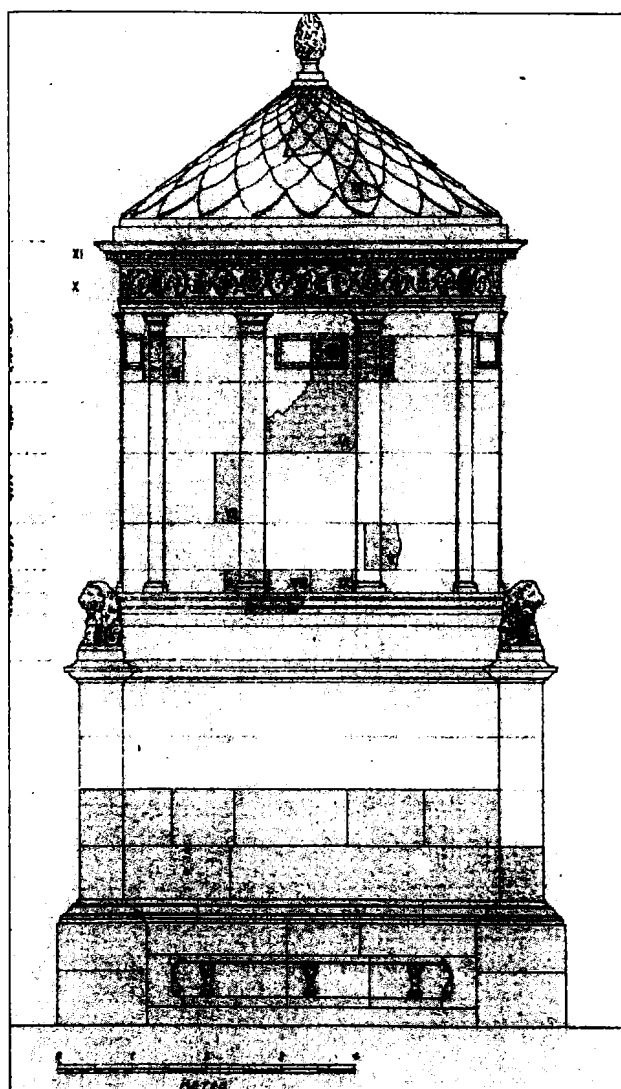


Fig. 20: Monumento funerario de Porta Marina (OSTIA), según FLORIANI SQUARCIAPINO.

En las necrópolis romanas del área húmeda (LANCIEL 1970: 149-266; LEVEAU 1987: 281-290, con bibl. ant.; COARELLI y THÉBERT 1988: 761-818), bases escalonadas con un cuerpo visible recubren estructuras semihípoegas constituyendo una variante específica que se aparta de nuestra tipología, en el sentido de que la parte visible de la construcción parece servir a la subterránea, más importante en el contexto húmedo.

Muchos monumentos de la Tarraconense designados como torres (ABAD y BENDALA 1985: 147-184 para Hispania, con bibliografía anterior), corresponden en esencia a este tipo, más que al de las torres propiamente dichas al estilo de las que se encuentran en Palmira, si bien su clasificación inicial por Cid Priego ha llevado, en el caso hispánico, a considerar en exceso la línea de la tipología oriental como decisiva para este amplio grupo con cuerpos superpuestos que cons-

tituye la creación más difundida de la arquitectura funeraria romana, como se recoge en el trabajo de Abad y Bendala. Es la altura del dado o podio lo que puede determinar la adscripción a una torre, o bien a una tumba de podio con edículo. Del desarrollo del elemento central superpuesto a la base, por tanto, se derivará una u otra tipología.

A partir del grado de conservación del edificio de Lliria se encuentran argumentos para efectuar una propuesta de restitución en lo referente a la base escalonada y al podio, con sus molduras de base y coronamiento. Este alberga una pequeña cámara cubierta con bóveda, razón por la cual la potencia de las paredes que la rodean es desigual. Esa estancia pudo haber tenido acceso por la parte posterior del monumento. Para el segundo cuerpo contamos con la pilastra de esquina, de la que existen dos segmentos. Hipotética, en mayor grado, es la propuesta de cubierta de este edículo mediante un frontón denticulado, ya que los remates en forma de pirámide son los que se proponen normalmente para casos semejantes (v. HESBERG 1992: 159). Pero el desarrollo rectangular de la planta así como la inexistencia de cualquier elemento atribuible a un *pyramidion* en los materiales recuperados, ha dado preferencia a otra opción, también documentada arqueológicamente, para la que existe la posibilidad de adscribir alguno de los restos encontrados sobre el terreno. El modelo –pese a las distancias– sería el de la “tumba de las guirnaldas” de Pompeya (KOCKEL 1983: 145, fig. 32) (fig. 19), o, salvo para la cubierta –también –pese a las distancias–, el de Porta Marina en Ostia (fig. 20). Sin embargo debe ponerse en evidencia que el monumento de Lliria es de menores proporciones que los citados.

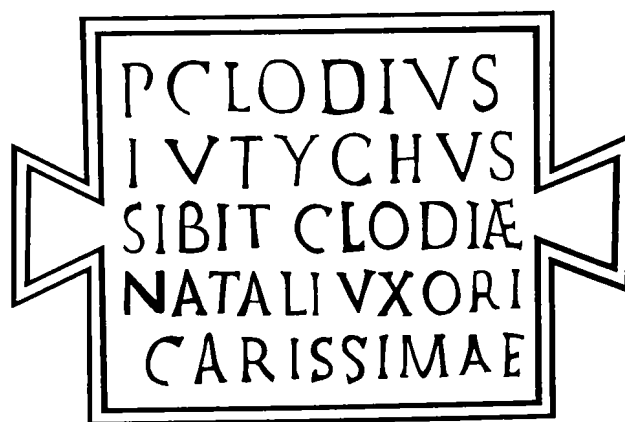


Fig. 21: Inscripción hallada en la excavación de Lliria.



Fig. 22: Pequeño bronce con la posible representación de un Eros.

3.3. La inscripción (fig. 21)

P CLODIVS / IVTYCHVS / SIBIT CLODIAE / NATALI VXORI / CARISSIMAE. Este texto constituido por caracteres de 0,06 a 0,065 m de altura grabados con un instrumento romo, aparece en una *tabula ansata* (0,50 x 0,80 m) dibujada con un surco doble sobre la parte central superior de una losa (1,70 x 1 m.); nos da a conocer a dos personajes con todos los elementos de su nombre (*praenomen + nomen + cognomen*, para el hombre, *nomen + cognomen*, para la mujer) aunque sin constancia de la edad ni de la filiación, ni mención de otros formularios. La epigrafía no es muy cuidada y traduce usos coloquiales, como se aprecia al leer *Iutyclus* en vez de *Eutyclus* o *sibit* en vez de *sibi et* pero, con toda su simplicidad, precisamente por la ausencia de dedicación a los manes y por cómo aparece la nominación, el epígrafe puede atribuirse sin ningún problema al s. I.

SOLIN (1982, 810-811; 801, 1362) recoge en su repertorio de nombre griegos a un *M. Clodius Eutyclus* (15746), considerado como probable liberto, así como otros casos de *Iutyclus s. Eutyclus*, clasificados entre los *incerti*. Es, así, probable que el epitafio aluda a un matrimonio de libertos.

Por las dimensiones del soporte, la inscripción podría haber estado instalada en la fachada del arco funerario, en la pared lateral comprendida entre la pilastra y el *fornix*, o bien en el podio del edículo, centrada en la cara principal. La tendencia a ver en la *tabula ansata* un elemento decorativo central, aconsejaría, en la primera opción, proponer un desarrollo simétrico para el lienzo opuesto de la fachada del *fornix*, de acuerdo con esa condición habitual de simetría. Pero también puede plantearse la posibilidad de que la inscripción haya sido grabada sobre una piedra procedente de los monumentos cuando éstos ya no estaban íntegros, lo cual establecería una diferencia de cronología entre los monumentos funerarios y la dedicación del cerramiento transversal con la cancela que tendría, en ese caso, que ser relacionado con una apropiación secundaria del espacio funerario, difícil de datar sin datos provenientes de la excavación arqueológica.

En la reproducción gráfica de la Torre del Breny (Castellgalí-Bages, Manresa) de la publicación de Laborde (1811), una *tabula ansata* constituye la decoración del podio. Muy distinto es el caso de la Torre de los Escipiones (Tarragona), en donde la *tabula ansata* con la inscripción recorre horizontalmente la parte superior del primer cuerpo del edificio, sobre las cabezas de los Atis.

3.4. Algunos elementos destacados del ajuar: la estatuilla de bronce y una sortija

Entre los elementos del ajuar se ha recuperado una estatuilla de bronce de 16,25 cm de h realizada con características bastante rudimentarias, que permiten su clasificación dentro del grupo de los erotes, putos o cupidos, a pesar de la ausencia de alas. Su aspecto infantil unido a la desnudez favorece esa catalogación. El objeto que sujeta con las dos manos es, igualmente, difícil de reconocer: tal vez se trate de una maza decorada con flores y frutos o de un *thyrsos* con adornos (STUVERAS 1969). Sin duda se trata de una pieza de las llamadas de arte provincial y taller local o regional que estaba aplicada a un objeto de mayores dimensiones, como ornamento (fig. 22).

La sortija¹ encontrada en el *conditorium* del monumento de cuerpos superpuestos es una pieza de adorno, sin función de sello, decorada con un amorcillo grabado en la esmeralda que reitera la simbología de la figurilla de bronce. Si en Roma, a lo largo de la República, el anillo de oro fue un signo de clase utilizado para determinadas ocasiones, privilegio de los senadores y de los *equites publici* o concedido como distinción militar, en época imperial su uso se divulga sin perder totalmente su carácter de prestigio

(HIGGINS 1961: 189-192). La costumbre de coleccionar piedras preciosas, importante hacia la época flavia, da lugar a que aumente su demanda como joya.

Los anillos con cabujón para contener una piedra o un entalle son de tradición tardohelenística aunque perduran durante el Imperio. A juzgar por lo que se ha visto en Pompeya (BREGLIA 1941) o en Roma (BORDENACHE BATTAGLIA 1983), con el paso del tiempo las sortijas adquieren mayor pesadez y tamaño aunque, tratándose de joyas muy sencillas, no tienen

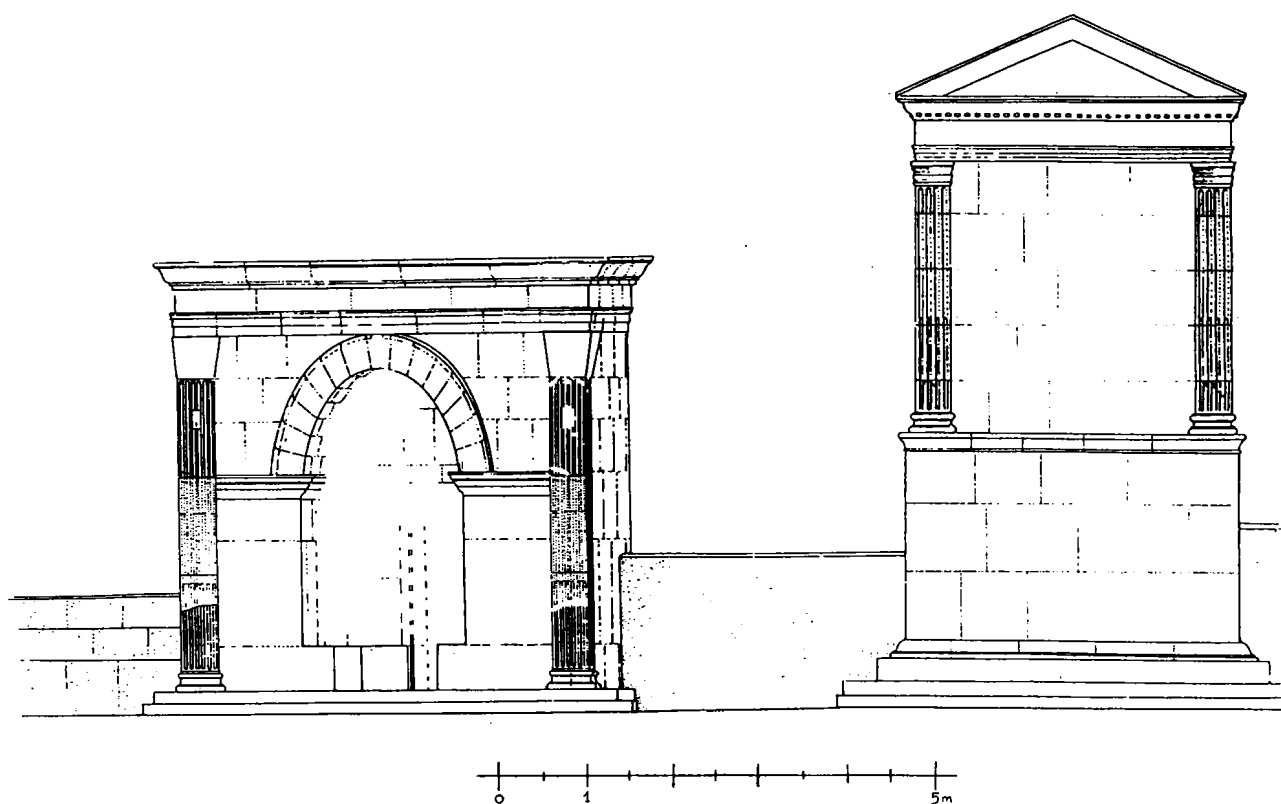


Fig. 23: Reconstrucción de los monumentos.

por ese motivo asignada una cronología precisa (MARSHALL 1907). HIGGINS (1961: 39) propugna un uso restringido para las esmeraldas en la joyería romana. Plinio (H.N. 37, 16, 5, 62-63; 17, 65, 18, 67-69) sitúa estas piedras preciosas en tercer lugar, después de los diamantes y de las perlas de la India y de Arabia; elogia su brillo y su color por encima del de cualquier otra gema y añade que las más famosas son las de Escitia (aprox. la Ucrania actual), seguidas por

las de Bactriana (aprox. el actual Afganistán) y por las de Egipto, procedentes de las canteras de Coptos. Sin embargo la investigación actual ha demostrado que los escitas no tenían esmeraldas en su territorio sino que vendían a los romanos las procedentes de los Urales; tampoco se dan en Bactriana las condiciones geológicas para que exista esta piedra preciosa y, ciertamente, hay pruebas de que desde la XII dinastía se explotan en Egipto canteras para obtener esmeraldas, en

¹Está formada por un anillo de 2.42 x 2.23 cm. adornado con una esmeralda en la que se aprecian inclusiones de restos de óxidos. de 0.82 x 0.69 cm. El peso de la pieza es de 18.48 gr.

las minas próximas al Mar Rojo, más que en Coptos, y con destino desde época ptolemaica a Roma, entre otros lugares (BORDENACHE BATTAGLIA 1983: 54-55). De entre las doce variedades enumeradas por Plinio, las esmeraldas egipcias son las que, verosíblemente, surtieron en mayor grado a los joyeros romanos.

Con esta nota deseo evocar con afecto el recuerdo de Milagro Gil-Mascarell Boscá, gran conocedora del área edetana y autora de varios trabajos sobre Lliria (1970). Me consta que a Mila le venía mal adentrarse en el periodo romano pero recuerdo también cómo respondía sin vacilar cuando se le proponía un trabajo de campo en la comarca del Camp de Túria. Ese fue el caso de las primeras excavaciones en el solar de la Fundación Llopis. Si con este estudio se perfila con mayor claridad la topografía de la ciudad de Edeta y se entiende mejor la situación de hallazgos recientes, todavía en curso de estudio, creo que el objetivo de algo que empezó a apreciarse gracias a sus excavaciones quedará cumplido.

CARMEN ARANEGUI GASCÓ
 Universitat de València
 Blasco Ibáñez, 28 46010 València

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y BENDALA, M. 1985: Los sepulcros turriiformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos funerarios romanos olvidados, *Lucentum* 4, pp. 147-184.
- BALDASSARRE, I. 1987: La necropoli dell'Isola Sacra (Porto). *Römischen Gräberstrassen*, Munich, pp. 125-138.
- BORDENACHE BATTAGLIA, G. 1983: *Corredi funerari di età imperiale e barbarica nel Museo Nazionale Romano*, Roma.
- BREGLIA, L. 1941: *Catálogo delle orificerie del Museo Nazionale di Napoli*, Roma.
- CANCELA, M.L. 1992, Arquitectura funeraria en la Tarraconense. Comunicación al curso internacional de Arqueología Clásica de Sagunto (1992).
- COARELLI, F. y THEBERT, Y. 1988: Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide, *MEFRA* 100. PP. 761-818.
- D'AMBROSIO y DI CARO 1983: *Fotopiano e documentazione della necropoli di Porta Nocera. Un impegno per Pompei*, Milán.
- D'AMBROSIO y DI CARO 1987: La necropoli di Porta Nocera. Campagna di scavo di 1983, *Römischen Gräberstrassen*, Munich, pp. 199-228.
- HESBERG, H. v. y ZANKER, P. 1987: *Römischen Gräberstrassen. Selbstdarstellung, Status, Standard*, Munich.
- HESBERG, H.v. 1992: *Römische Grabbauten*, Darmstad (trad. it. Milán, 1994).
- HIGGINS, R.A. 1963: *Greek and Roman jewellery*, Londres.
- FLORIANI SQUARCIAPINO, M. 1958: *Scavi di Ostia. Le Necropoli. Parti I, vol. 3*, Roma.
- GROS, P. 1979: Pour une chronologie des arcs de triomphe de la Gaule Narbonnaise (à propos de l'arc de Glanum), *Gallia* 37,1, pp. 55.
- KOCKEL, V. 1983: *Die Grabbauten vor den herkulaner Tor in Pompeji*, Maguncia.
- LAFRAN, P y ROTH CONGES, A. 1989: Le pont flavien de Saint-Chamas, Marsella.
- LANCEL, S. 1970: Tipasitana IV: la nécropole romaine occidentale de la porte de Césarée: rapport préliminaire, *BAA IV*, pp. 149-266.
- LEVEAU, P. 1983: Recherches sur les nécropoles occidentales de Cherchel (Caesarea Mauritaniae) 1880-1961, *AA 19*, pp. 85-173.
- LEVEAU, P 1987: Nécropoles à Caesarea de Maurétanie, *Römischen Gräberstrassen*, Munich, pp. 281-290.
- MARSHALL, F.H. 1907: *Catalogue of the rings Greek, Etruscan and Roman in the Departments of Antiquities, British Museum*, Londres.
- MARTÍN, G y GIL-MASCARELL, M. 1970: *La romanización en el campo de Liria*, PLAV 7.
- MARTÍNEZ, F., RIVAS, L. y ARIAS, J.M. 1989: Monumentos funerarios romanos de Lliria, *Lauro*, pp. 243-249.
- ORTALLI J. 1987: La via dei sepolcri di Sarsina, *Römischen Gräberstrassen*, Munich, pp.
- SANMARTÍ, J. 1984: Edificis sepulcrales dels Països Catalans, Aragó i Múrcia, *Fonaments* 4, pp. 87-160.
- SOGLIANO, A. 1886: Pompei, *NSc*, p. 334.
- SOGLIANO, A. 1907: Pompei, *NSc*, pp. 549-593.
- SOLIN, H. 1982: Die Griechischen Personennamen in Rom. *Ein Namebuch*, Berlín-Nueva York.
- SOPRANO, P. 1961: Via Nucenerina. Sepolcri di età romana, *NSc VIII*, XV, pp. 189-200.
- STUVERAS, R. 1969: *Le putto dans l'art romain*, Latomus 99, Bruselas.